

simple repaso al elenco de términos recogidos permite ver la pluralidad de dimensiones que se dan cita en la antropología (dimensiones científica, filosófica, religiosa, social, moral, histórica, psicológica). Sin embargo, lo distintivo de la antropología creyente y, por tanto, de la mente de este Diccionario, es la consideración del misterio del hombre desde la perspectiva teológica, formalidad que unifica, perfecciona y dota de último sentido a todas las dimensiones del ser humano. Esta concepción cristiana del hombre impregna cada uno de los temas de este Diccionario. Podría decirse que la clave de esta obra se encuentra en la voz «Cristo», trabajo de L. A. Montes, (CET de Palencia): «con Jesús el hombre llega a la máxima expresión de lo humano» (p. 170). Otras voces que trazan las coordenadas fundamentales de esta obra son «Dios» (J. Yusta), «Personalismo» (M. Jabares) y «Persona» (J. Sánchez Gey). Son destacables también los términos «Yo» y «Sujeto» (C. Díaz), que subrayan la superioridad de la antropología personalista de inspiración cristiana ante las propuestas deconstructivas del hombre imperantes en buena parte de las antropologías contemporáneas (empirismo, Nietzsche, psicoanálisis, semiología, estructuralismo) o la disolución del yo de la religiosidad budista.

Quizá el Diccionario podría haberse enriquecido incluyendo palabras como «Gracia» o «Filiación divina» —cercanas a Inhabitación, que sí se considera—, la voz «Hábito» o «Virtud» —sí aparece Valor—, o los términos «Belleza» y «Verdad» —sí consta la voz «Bondad-Bien»—, o también «Inteligencia» —sí se encuentra «Voluntad»—, aunque éste último podría quedar englobado en la voz «Racionalidad».

En un momento en que se percibe la necesidad de clarificar, desarrollar y

profundizar la visión cristiana del hombre, hay que dar la bienvenida a este Diccionario como una importante contribución a la formación de una cultura netamente humanista y cristiana.

Juan I. Ruiz Aldaz

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Roberto CALVO, *Hacia una pastoral nueva en misión*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2004, 311 pp., 15 x 21, ISBN 84-7239-861-7.

La reflexión pastoral sigue cosechando frutos, aunque no sea sistemática. El autor de este libro desea ofrecer criterios para el discernimiento eclesial en un cambio de época, ante nuevos contextos y retos. Todo ello con especial referencia a nuestro país.

En la primera parte («Un nuevo contexto global y pluralista») se analizan las categorías de inculturación, contextualización y globalización. Ésta pide un esfuerzo de los cristianos para que sea también «globalización de la solidaridad» (Juan Pablo II). El análisis de la religiosidad concluye, entre otras cosas, la necesidad de «un discernimiento que vaya más allá del análisis de estadísticas o encuestas sobre la práctica religiosa o sobre las actitudes ante la Iglesia» (p. 81). Una de las claves para la interpretación del momento actual es el retorno al paganismo con nuevos matices. Para afrontarlo se requiere ir a fondo en cuestiones como la reconfiguración de la religión en el ámbito secular, la comprensión de las relaciones entre lo religioso y lo sagrado, la emergencia de elementos postcristianos, las perplejidades que ha dejado la modernidad.

La pastoral debe reaccionar contra la rutina, a juicio del autor, acentuando el anuncio de la fe, la educación al misterio, el acompañamiento personal y la encarnación de la fe en las realidades temporales. «Es cierto —escribe— que la teología ha sabido reconstruir un edificio más coherente y adecuado que recoge de un modo más transparente la tradición neotestamentaria. Pero aún no ha llegado a la generalidad de los pastores y de los fieles» (p. 91). El estilo de una pastoral que suponía el contexto socio-familiar para la recepción y desarrollo de la fe, requiere no sólo una pastoral más catequética, sino «la búsqueda de una pastoral nueva» (segunda parte), propiamente misionera; más aún, la toma de conciencia de «una misión que busca la pastoral que necesita» (p. 190).

Aquí encuentra su lugar la noción de «conversión pastoral», en cuanto que la situación actual apela tanto a la responsabilidad personal como a las comunidades cristianas en cuanto tales. La necesidad de relanzar una «primera evangelización» o primer anuncio en sentido amplio implica, en efecto, el testimonio de los cristianos —tanto a nivel personal como institucional—, su capacidad de diálogo, la coherencia de su actividad sociopolítica con su fe, etc.

Ya en la parte tercera («Los nuevos senderos de actuación pastoral»), se recuerda que uno de los signos de la llegada del Reino es el anuncio de la Buena nueva a los pobres y necesitados. Calvo constata que en la actualidad se realiza desde la Iglesia una ayuda asistencial y una promoción humana, e incluso en bastantes ámbitos se impulsan cambios estructurales contra el paro, la desigualdad, etc. Piensa que se está haciendo una excelente labor, pero que, en la acción de la Iglesia hacia los sectores más débiles y empobrecidos falta anunciar

más explícitamente a Jesucristo (cfr. p. 254). ¿Cómo no sentir esa urgencia?

No se olvida el autor de la dimensión celebrativa de la fe y de la necesidad de la oración en el discernimiento pastoral: «Hay que enseñar a rezar para aportar el componente de experiencia que la fe comporta. Pero hacer ver, además, que los actos de la Iglesia, y especialmente las reuniones de discernimiento y de toma de decisiones, son también actos de oración... Toda decisión es respuesta a la llamada o fidelidad al envío, y por ello no se debe producir más que bajo la acción del Espíritu, que empuja desde dentro y espera desde fuera» (p. 293). La lectura de este libro es de provecho para quien desee conocer las tendencias actuales de la pastoral en nuestro ámbito.

Ramiro Pellitero

Jesús CONDE HERRANZ, *Introducción a la Pastoral de la Salud*, San Pablo («Salud y Vida», 6), Madrid 2004, 272 pp., 13 x 21, ISBN 84-285-2611-7.

En 1976, la entonces editorial PPC (Propaganda Popular Católica) publicó un libro colectivo, «PASTORAL SANITARIA», que recogía unas conferencias que habían sido promovidas por la FERS (religiosas sanitarias), que abordaban diversos aspectos relacionados con lo indicado bajo ese título, aunque más en la línea de la pastoral en el ámbito hospitalario. Eran artículos sin duda de interés (algunos, de autores bien conocidos como José Luis Redrado, Braulio Novella, etc.), que surgen en un momento de prometedor despertar de la pastoral de la salud, pero que no tenían pretensiones de obra acabada.

Poco a poco, se fue consolidando esa pastoral, que ha ido cambiando en